

Incurción ocupacional rural en escenarios no-agrícolas y urbanos: reflexiones en torno a la evidencia empírica¹

MARLON MÉNDEZ*

Lorena López**

LEONARDO MÁRQUEZ**

Recibido: 2006-03-31

Aceptado: 2006-06-10

Resumen

El propósito de este artículo es dar una mirada crítica a la incurción de los sujetos rurales en escenarios ocupacionales no-agrícolas y urbanos, a la luz de la emergencia de nuevas ruralidades, entendidas como aquellas derivadas del ajuste o búsqueda de vías alternativas a las actuales circunstancias genéricas sociales. Considerando la creciente dedicación de individuos y familias rurales a un conjunto de actividades económicas y productivas diferentes a las tradicionales, el documento inicia aludiendo a la noción de pluriactividad rural, como punto de partida para el posterior reconocimiento de los diversos factores que guían y posibilitan el tránsito ocupacional de lo agrícola a lo no-agrícola; distinguiendo entre aquellos de índole estructural (mercantilización, urbanización, modernización tecnológica, tercerización de la economía) y los asociados a la capacidad particular de adaptación individual y familiar.

1 Este artículo se deriva de la investigación *Pluriactividad, trabajo rural no-agrícola y reproducción social campesina en el entorno local manizaleño*, adelantada como parte de la labor del Grupo CERES (Centro de Estudios Rurales), Departamento de Desarrollo Rural, Universidad de Caldas.

* Ingeniero agrónomo. Magíster en Desarrollo y Sociología Rural. Docente adscrito al Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de Caldas e Integrante del Grupo CERES. E-mail: marlon.mendez@ucaldas.edu.co

** Médicos veterinarios zootecnistas, integrantes del Semillero de Investigación en Ruralidades Emergentes, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de Caldas.

El artículo finaliza con algunas consideraciones críticas en torno al impulso de la ocupación rural no-agrícola y urbana como estrategia de desarrollo rural.

Palabras clave: pluriactividad, trabajo rural no-agrícola, articulación rural-urbana, nueva ruralidad.

Abstract

The purpose of this paper is to cast a critical outlook over the problem of rural subjects who foray into urban and non-agrarian occupational spaces; this, in the light of the emergence of what can be called new ruralities, that is to say, modes of life derived from the search of alternative ways of subsisting and/or the processes of readjustment needed in order to fit new social and gender conditions undertaken by different groups or populations. Considering the increasing amount of rural individuals and families taking up an assortment of economic and productive activities different to the traditional ones they were used to, this document takes hold of the concept known as rural 'pluractivity' as a starting point to then further examine and describe the diverse factors which guide and make possible the occupational passage from an agrarian to a non-agrarian subsistence, distinguishing, though, between those factors of structural nature (commercialization, urbanization, technological modernization, 'informalization' of the economy) and those associated to the particular individual's and family's skills and ability to adjust. This article ends with a few critical considerations on the idea of promoting 'rural' non-agrarian and urban occupational work.

Key words: 'pluractivity', non-agrarian rural occupation, rural-urban articulation, new rurality.

Résumé

Le but de cet article est de porter une réflexion critique sur l'incursion des sujets ruraux dans scènes professionnelles non-agricoles et urbaines, à la lumière de l'urgence de nouvelles ruralidades, compris en tant que ceux dérivés de l'ajustement ou de la recherche des itinéraires d'alternative aux circonstances génériques sociales actuelles. Vu l'attachement croissant des individus et des familles rurales à un ensemble d'activités économiques et productives différentes de les traditionnelles, le document inicialmente fait allusion à la notion de pluriactivité rurale, comme point de départ pour la reconnaissance postérieure des divers facteurs qui guident et permettent le transit occupationelle de ce qui est agricole à ce qui est non-agricole; en distinguant entre ceux qui sont d'indo structural (mercantilizacion, urbanisation, modernisation technologique, tercearizacion de l'économie) et ceux associés à la capacité particulière d'adaptation individuelle et familiale. L'article finit avec quelques considérations critiques autour de l'élan de l'occupation rurale non-agricole et urbaine comme stratégie de développement rural.

Mots clef: pluriactivité, emploi rural non-agricole, articulation rural-urbaine, ruralidades émergents.

.....

Introducción

Definitivamente, desde lo teórico y lo práctico, la clara delimitación de los espacios rurales y urbanos tanto por el tipo de actividad allí realizada como por las formas de vida de éstas derivadas resulta cada vez más difícil de apreciar. El reconocimiento de la dimensión territorial de lo rural, así como el de las múltiples funciones y servicios prestados por dicho ámbito, más allá de la tradicional producción de alimentos y bienes para la industria; sumado a la visualización de los distintos vínculos y relaciones entre el campo y la ciudad, incluidos la función residencial de las zonas rurales, la atención urbana a su potencial geográfico, cultural, recreativo, ecológico y paisajístico; además de la creciente generalización del origen multisectorial del ingreso de muchas familias rurales, en conjunto, acentúan la dificultad descrita (PÉREZ y CABALLERO, 2003: 11).

En este contexto, lo que viene a continuación es un esfuerzo por ahondar en las transformaciones anteriormente señaladas, enfatizando una en particular: *la opción de los sujetos rurales por actividades catalogables como no-agrícolas y urbanas*. En esta oportunidad, lo dicho se sustenta en los resultados de la indagación al interior de dos localidades del municipio de Manizales, capital del departamento de Caldas, Colombia; territorio localizado en la zona centro-oriente del país, perteneciente a los Andes colombianos e integrante del Eje Cafetero (véase figura 1).

Se trata de la vereda Bajo Tablazo y el sector Juanchito-Maltería, ambas reconocidas por los altos niveles de articulación física y funcional entre lo rural y lo urbano, favorecidos por la existencia de una estructura vial apropiada; distinguiéndose la primera como zona tradicionalmente productora de café en asocio con plátano y banano, y la segunda por el uso mixto del espacio, en la medida en que allí confluyen actividades agrícolas, pecuarias e industriales.

El trabajo fue desarrollado entre febrero de 2005 y junio de 2006, en el marco de la línea de investigación *Dinámicas y perspectivas de las sociedades rurales*, como parte de la labor del *Grupo CERES*, Departamento de Desarrollo

Rural, Universidad de Caldas; contando con la colaboración de estudiantes de pregrado del Programa Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad de Caldas, integrantes del *Semillero de Investigación en Ruralidades Emergentes*. Los resultados expuestos se sustentan en testimonios reales citados a lo largo del documento, para cuya inclusión se cuenta con la anuencia de los entrevistados. Al final del artículo se anexa una lista que detalla en perfil de los informantes y su localización en el área de trabajo.

Figura 1

1. Pluriactividad y trabajo rural no-agrícola

Sin desconocer el rol de la producción agropecuaria como actividad tradicionalmente sustentadora del ámbito rural, actualmente es necesario reconocer que la agricultura ha cedido paso a otras actividades, en su mayoría asociadas a las demandas realizadas tanto por las propias comunidades rurales como por aquellas conformadas por sus nuevos actores, incluyendo los de procedencia urbana.

Como menciona MATTEI (1999: 2),

“el mundo rural dejó de ser un espacio exclusivamente agrícola. En él ya comienzan a ser desarrolladas otras actividades antes típicamente urbanas, como es el caso de la instalación de

industrias procesadoras; de un sistema de servicios en las áreas de transporte, comunicación y recreación; además de programas gubernamentales de infraestructura”.

Definitivamente, la creciente demanda rural de servicios públicos y privados abre nuevas posibilidades de incurción laboral para los habitantes del campo. Los servicios públicos, antes concebidos como exclusivos de las ciudades, (luz eléctrica, acueducto, tratamiento sanitario, salud, educación, transporte), ahora llegan al medio rural; trayendo consigo la demanda de trabajadores y funcionarios a su cargo; siendo una muestra de lo dicho el siguiente testimonio:

“En este momento no se siente esto como una vereda. La idea de vereda se siente un poco más alejada. Y le damos gracias a ese pensamiento, porque gracias a eso tenemos todos los servicios. Más adelante, de pronto, por aquí vamos a tener un supermercado, ya que hace mucha falta, eso es lo que pesamos y lo vamos a tener; que un puesto para pagar las facturas, lo vamos a tener. Porque aunque vivimos en una vereda, por aquí ya no es tan veredal”. (Entrevista al señor Francisco Castaño, abril de 2005).

Asociado a lo anterior, en la medida en que se mejoran las condiciones productivas y de vida en el campo, crece también la demanda de aquellos servicios ligados directamente a la producción (transporte de mercancías, asistencia técnica, labores de poscosecha, mecánica de motores, entre otros); ampliándose la gama de posibilidades de empleo y ocupación rural. De igual forma, sumado a lo primero, es necesario también reconocer que los espacios rurales hoy vienen siendo concebidos, más que como sustrato natural para la instauración exclusiva de actividades agropecuarias, en cuanto soporte físico para la instalación de empresas e industrias de diversa índole, no siempre relacionadas con la producción primaria directa:

“Como usted puede ver, nosotros seguimos siendo campesinos, esta ya es una zona industrial, y aquí ya llega mucha gente del centro, aquí ya se aumentó más el transporte, y se han abierto más puertas, más opciones, entonces, ya aquí el campo, yo diría, está casi en un segundo plano. Aunque los originales sí somos campesinos y venimos de familias campesinas, hay mucha gente que llega a la vereda buscando sitio para vivir, todo porque se logró ubicar en alguna de las empresas que aquí funcionan”. (Entrevista a la señora Martha Herrera, mayo de 2005).

Como podemos apreciar, el cambio en el uso del espacio contribuye a la generación de nuevas dinámicas rurales. En estas condiciones, miembros de las familias rurales son convocados a vincularse a las fábricas e industrias asentadas en su área geográfica de influencia, cubriendo vacantes apropiadas a su perfil. Por otro lado, la afluencia de nuevos pobladores, bien sea de manera ocasional o permanente, se convierte en oportunidades para los habitantes rurales, como las representadas por la posibilidad de prestación de servicios de distinta índole (alimentación, alojamiento, recreación, entre otras); hecho que favorece tanto la diversificación productiva como el establecimiento de alianzas, como las descritas a continuación:

“Todos los días consigo la comida para los marranos, porque yo recojo agua-masa en la fábrica Normandy [empresa procesadora de lácteos] y con eso es que engordo los animalitos”. (Entrevista al señor Jairo Castaño, abril de 2005).

“Yo tengo las vacas en un plan que pertenece a la Industria de Derivados del Azufre, ellos lo dan en comodato, o sea que uno cuida el plan, evitando que alguien construya una casa”. (Entrevista realizada a la señora Gloria Ospina, junio 2005).

Igualmente, es pertinente anotar cómo la ubicación de fábricas e industrias en zonas de vocación agrícola, atrae hacia el campo nuevos pobladores, en su mayoría personas de origen urbano, laboralmente vinculadas a éstas; quienes llegan con la intención de acortar distancias entre su vivienda y el sitio de trabajo o de disminuir los costos de arrendamiento, en la medida en que en las zonas rurales estos precios suelen ser menores; aportando, de esta forma, al cambio en el uso del espacio, así como a la recomposición del padrón laboral:

“Vivir en la vereda es cuestión del gusto de cada persona. Aquí hay algunos que trabajan en el campo, otros que sólo viven acá, unos que se fueron y luego volvieron. Hay gente que vive acá, porque el arriendo es más favorable, pero trabaja en Manizales. Esto pasa porque a veces el campesino parte el lote y lo vende a personas de afuera”. (Entrevista a la señora Rubiela Vallejo, junio de 2005).

Por otro lado, desde un plano más genérico, en la medida que en el propio ámbito rural surgen alternativas ocupacionales distintas a la actividad agropecuaria, el mundo inmediato de sus habitantes también se transforma. Reconocer y abrirse a otras posibilidades implica el surgimiento de planes y estrategias de preparación ante una probable incursión en escenarios como el industrial o el de prestación de servicios. Avanzar en el cubrimiento bien sea de condiciones mínimas de vinculación, como de aquellas que permitan desempeñar labores que exijan mayor grado de especialización, puede ser el camino a seguir. Al respecto, veamos lo expuesto por los siguientes testimonios:

“Mis metas son trabajar en educación con la fundación Luker², o con el Comité de Cafeteros, o con la Licorera de Caldas, pues, como esas empresas están vinculadas con la escuela, entonces nos están ofreciendo cien puestos para bachiller, y yo aspiro a quedarme con un puesto de esos, y mientras trabajo, lo que quiero es estudiar psicología”. (Entrevista a la joven Lorena López, julio de 2005).

2 La fundación Luker, es una institución privada, sin ánimo de lucro, constituida en el año de 1994, con el propósito fundamental de gestionar y apoyar proyectos para beneficiar la comunidad de estratos bajos de la ciudad de Manizales. Concentra la mayor parte de sus esfuerzos de gestión, apoyo y cofinanciación, en proyectos en áreas de recreación y educación, en los que la población beneficiaria sea principalmente niños y jóvenes de bajos recursos económicos.

Como podemos apreciar, la dinámica interna de la vida rural viene siendo transformada tanto por el cambio del uso del espacio como por la paulatina incurción de miembros de familias rurales, tradicionalmente reconocidas como agropecuarias, en escenarios distintos al histórico; circunstancia que pone en evidencia el surgimiento de un proceso de desagrarización que hace de lo rural un escenario, más que en ocaso, en vía de reestructuración. Como bien menciona SCHNEIDER (2003: 100):

“Tal vez el ejemplo emblemático de ese cambio estructural sea la emergencia y la expansión de las unidades familiares pluriactivas, pues no raramente una parte de los miembros de las familias residentes en el medio rural pasa a dedicarse a actividades no-agrícolas, practicadas dentro o fuera de las propiedades. Esa forma de organización del trabajo familiar viene siendo denominada *pluriactividad* y se refiere a situaciones sociales en que los individuos que componen una familia con domicilio rural pasan a dedicarse al ejercicio de un conjunto variado de actividades económicas y productivas, no necesariamente ligadas a la agricultura o al cultivo de la tierra, y cada vez menos ejecutadas dentro de una unidad de producción”.

Como podemos concluir, en términos de pluriactividad rural, el proceso de “hibridación social”, y en particular ocupacional, es lo que marca la pauta. Los constantes intercambios entre el campo y la ciudad, la movilidad cotidiana de los sujetos rurales, el cambio en el uso del espacio y la intención permanente de nivelación rural-urbana han favorecido dicho encuentro. Mas, yendo un poco más al escenario cotidiano, ¿qué factores determinan o han determinado la decisión de los sujetos rurales por incursionar en escenarios no-agrícolas y urbanos?, y pasando al plano de las decisiones y posibilidades familiares e individuales, ¿qué factores se asocian a dicha irrupción? De esto nos ocuparemos en el siguiente apartado.

2. Factores determinantes de la incurción de sujetos rurales en escenarios no agrícolas y urbanos

Definitivamente, la incurción de miembros de las familias rurales en escenarios no agrícolas y urbanos responde a factores tanto estructurales como individuales, en donde la toma voluntaria de decisiones puede verse favorecida o coartada, dependiendo de las circunstancias. Reconociendo la existencia simultánea de determinismo y voluntad humana, la exploración de los factores en mención se hará desde ambas perspectivas.

2.1. Factores asociados a tendencias genéricas y estructurales

De acuerdo con MARSDEN (1995: 287),

“desde el inicio de la década de los 90 están en curso cambios en la política agrícola de los países desarrollados que estimulan la diversificación y el aumento de la producción, lo que puede ser

entendido como un indicio de que el propio Estado crea mecanismos nuevos de regulación social y económica de los espacios rurales. Esas políticas contribuyen a la diseminación de nuevas formas de reproducción de la fuerza de trabajo en el medio rural, siendo la pluriactividad la expresión más elocuente de este redireccionamiento. Así, el espacio rural, que durante el fordismo se limitara a cumplir funciones productivas agrícolas y alimentarias, gana nuevas atribuciones, tornándose un lugar donde se desarrollen múltiples actividades productivas y ocupacionales”.

Entre sus nuevas funciones, el autor destaca el papel de consumo de bienes materiales, simbólicos (por ejemplo, propiedades, fiestas, folclor y gastronomía) y servicios (ecoturismo, actividades ligadas a la preservación ambiental, etc.), indicando que, en la fase posfordista, el espacio rural no puede permanecer más circunscrito a su función en la producción agrícola o al uso de la tierra para el cultivo de productos alimentarios y de materias primas. MARSDEN (1995: 293) propone que un concepto clave para explicar la nueva configuración socioeconómica y espacial del medio rural sea la noción de *commoditization* (mercantilización) que, en su opinión, representa un amplio proceso social y político por el cual los valores mercantiles son construidos y atribuidos a objetos rurales y agrícolas, mas también a la artesanía y a las personas; circunstancias no ajenas a la realidad inmediata de nuestros países latinoamericanos:

“Para mí, que a la gente de la ciudad le guste y venga al campo resulta beneficioso. Si uno programa acá una actividad, como la gente de la ciudad tiende mucho a pasear en el campo, seguramente va a querer venir. Entonces dicen: ¡vámonos para El Tablazo que allá va a haber esto y lo otro! Las señoras resultan vendiendo las empanadas, los helados, las gaseosas... los negocios se mueven y se mueve el comercio”. (Entrevista realizada al señor Luis Estrada, marzo de 2005).

Coincidiendo con la anterior postura, “la mercantilización” de lo rural, sin lugar a dudas constituye una de las principales vías de incursión de los sujetos rurales en escenarios no-agrícolas. Como es bien sabido, el agitado ritmo de vida urbano, acompañado de anonimización, rutina y cronometrabilidad, y sumado a los altos índices de contaminación ambiental, genera nuevas demandas por parte de los pobladores urbanos, que pueden ser suplidos desde escenarios rurales. De esta manera, la tranquilidad, los espacios abiertos, la posibilidad de mayor contacto con la naturaleza, los recursos naturales descontaminados, la originalidad reconocida en la idiosincrasia campesina y su “sencilla” y “colorida” forma de vida, son convertidos en mercancía. Ante esta lectura y aprehensión de lo rural, la posibilidad de provisión de dicho tipo de bienes y servicios por parte de las comunidades rurales motiva su incursión en escenarios no-agrícolas. En este sentido, en nuestro entorno nacional y regional no es extraño evidenciar la transformación suscitada: el eco y el agroecoturismo, la apertura de parques temáticos rurales, la oferta de infraestructura hotelera, asociada a la venta de tranquilidad, paisaje y cultura rurales,

ocupan cada vez más nuestra atención, en cuanto alternativa de diversificación de la actividad económica del campo. Mas, ¿cuál ha sido el costo de dicha transición? El siguiente testimonio esboza una de las posibles respuestas:

“Yo si creo que la cultura en las fiestas de los pueblos ha cambiado mucho, porque en las fiestas de ahora ya no se ve tanto como los montañeros y el campesino tradicional. Ya se ve más gente de la ciudad que se mete a las fiestas de los pueblos y muy pocos arrieros se ven en ese tipo de fiestas. Ya se ve más la gente como de ahí del pueblo con las culturas ciudadinas; entonces sí creo que ha cambiado mucho todo ese tipo de cosas porque las fiestas de antes eran más como de arrieros y más de estas trovas, de comida y no muchos espectáculos. En cambio, ahora hay más festivales de la cerveza y casetas con música que no es la tradicional sino que es música extranjera. Además los ingresos de esto no van a ir directamente al campo; simplemente van a ir a los patrocinadores de esos eventos y van a ser ganancias para los vendedores de comida y de trago. No creo que vayan a ser ingresos para los cultivos o para mejorar de cierta forma el campo”. (Entrevista a la joven Diana Aguirre, mayo de 2005).

Avanzando en la identificación de otros factores, GRAZIANO DA SILVA *et al.* (1997:2), aludiendo al caso brasileño, anotan que la emergencia de actividades no-agrícolas deriva del proceso de *urbanización del campo*, resultante de la superposición de las ciudades y del mercado de trabajo urbano sobre las áreas rurales situadas en su entorno, como es el caso de la región de Campinas, en el Estado de São Paulo. En esas áreas, el proceso de urbanización se da a través de la expansión de nuevas actividades que poco o nada tienen que ver con la producción agropecuaria en sí. Se trata de actividades de recreación y esparcimiento, o segundas casas de habitación para la clase media urbana; situación que coincide con lo visto en el contexto local y regional, donde el creciente uso habitacional del espacio representa cambios en la configuración rural:

“En este momento ha venido mucha gente a comprar predios, pero la gente no se anima a vender. La gente ahora está cultivando y mejorando el café, la gente no quiere vender lotes porque no sabe a quien va meter al lado de la finca. Por aquí bajan cada rato ricos y pobres, ricos para hacer temperaderos para venir a parrandiar, y pobres buscando dónde vivir más barato. La gente evita meter nuevos vecinos, de pronto bien ruidosos, que no dejen dormir, cuando es mejor la vida tranquila”. (Entrevista al señor Héctor Sánchez, junio de 2005).

Otro factor ligado a la emergencia de la pluriactividad y el trabajo rural no-agrícola tiene que ver con la cuestión tecnológica. De acuerdo con KLEIN (1992: 10), el proceso de modernización tecnológica de la agricultura acabó forjando el surgimiento de servicios auxiliares a las actividades agrícolas, creando un nuevo mercado de trabajo en el espacio rural, asociado a actividades complementarias como el comercio de insumos, la mecánica de motores, asistencia técnica, administración agropecuaria, aviación agrícola, entre otras. Al respecto podríamos decir que este factor primaría en zonas donde la agricultura continúa siendo una actividad rentable, capaz de sostener la introducción de innovaciones tecnológicas, que a su vez requieren la

presencia de actividades complementarias, generando dinámicas locales y regionales de diversificación ocupacional en torno a la propia producción primaria.

No obstante, en contextos más cercanos al nuestro, la situación puede tornarse un tanto distinta, en la medida en que tecnificar la actividad agropecuaria en muchas ocasiones conlleva a la reducción de los jornales requeridos; motivando la incursión de agricultores en escenarios ocupacionales no-agrícolas y urbanos:

“Pues, por acá, personas que trabajen el campo sí hay una que otra, pero eso hoy día no ocupa mucha gente, porque el trabajo ya es muy técnico, ya no hay que desyerbar, sino que fumigar; ya no se ponen cercas de púas, sino eléctricas; uno sólo necesita uno que otro para que le administre el ganado y ya. En fin, eso ya está muy tecnificado y no hay para ocupar a tanta gente”. (Entrevista al señor José Vasco, marzo de 2005).

Otro factor igualmente importante es el mejoramiento de las condiciones económicas de las poblaciones del campo, asociado a la demanda rural de bienes y servicios no-agropecuarios. Según ESCOBAR (1999: 6), su expansión sería originada por el incremento de los niveles de ingreso, las facilidades de desplazamiento y transporte, el acceso masivo a la información; ventajas coligadas al proceso de urbanización del medio rural y a su influencia sobre el cambio progresivo de los patrones de consumo, incluyendo bienes y servicios no-agropecuarios, en posibilidad de ser ofertados por miembros internos o externos a las mismas poblaciones rurales. Al respecto, veamos lo expuesto por los estudios de caso:

“Aquí en la vereda, un jornalero se gana donde más le pagan \$60.000 semanales; eso es diferente cuando se está en cosecha cafetera, donde se puede sacar \$120.000 ó 150.000, pero sólo en esa temporada. En época normal, con los \$60.000 tiene que pagar arriendo, mercar y pagar facturas. Esa gente para vivir aguanta hambre o manda a trabajar a la señora en una cocina del centro. Entonces, quedan los hijos en la casa, y a los más grandes les toca hacerle el almuerzo a los más pequeñitos. Además, la señora en el centro no se gana \$60.000, sino \$30.000 ó \$40.000. De todas formas, la vida es una lucha y la gente tiene que sobrevivir poniéndose a hacer otras cosas”. (Entrevista al señor Luis Estrada, marzo de 2005).

Como podemos apreciar, en este caso, más que al mejoramiento de las condiciones económicas del campo, incursionar en escenarios no-agrícolas y urbanos obedece a su vulnerabilidad. De este modo, dicha inserción atiende a la búsqueda de alternativas de generación de ingreso complementarias a la actividad agrícola tradicional, para cuya ejecución se convoca a la totalidad de los miembros de la unidad productiva familiar, buscando utilizar integralmente la fuerza conjunta de trabajo disponible. Como lo expresa el anterior testimonio, no en pocas ocasiones, en dichas estrategias pluriactivas, el componente no-agrícola suele ser asumido por la mujer; logrando, de esta forma, su

ubicación como aportante a la economía del hogar, más allá del invisibilizado, vagamente valorado y escasamente remunerado trabajo doméstico, sin que esto siempre signifique alcanzar la equidad en las relaciones de género.

A manera de síntesis, en coincidencia con algunos de los anteriormente señalados, WELLER (1997: 78) enlista los siguientes factores de incurción rural en escenarios laborales no-agrícolas:

- a) Demanda productiva agrícola de actividades complementarias y accesorias no-agrícolas;
- b) Demandas generadas del consumo de la propia población rural (como bienes de servicio, transporte y comercio);
- c) Disponibilidad de excedentes de mano de obra, frente al nivel de empleo agrícola existente (mano de obra que migra para poblaciones urbanas).

Derivado de lo expuesto por este estudio en particular, vale agregar a la lista los siguientes componentes:

- d) Desplazamiento ocupacional debido al uso productivo de tecnologías que requieran y ocupan menos mano de obra;
- e) Demanda citadina de bienes y servicios rurales asociados al descanso y al esparcimiento, en respuesta al desbarajuste ambiental urbano (como servicios formales e informales de alimentación, hospedaje, recreación, vigilancia, venta de artículos de ocasión);
- f) Cambios en el uso del espacio rural (como la instauración de fábricas e industrias en capacidad de absorber parte de la fuerza laboral rural disponible o de demandar servicios para sus empleados, como alimentación, por ejemplo).

No obstante, cuando de entender el problema en su integralidad se trata, no es suficiente con reconocer aquellos factores de cualidad estructural. Aquí es igualmente necesario recurrir tanto a la comprensión de las razones de índole familiar como al reconocimiento de aquellos factores que a nivel micro guían la toma de decisiones respecto a la incurción en escenarios no-agrícolas o urbanos; asuntos al que nos referiremos a continuación.

2.2. Factores relacionados con la capacidad particular de adaptación familiar

De acuerdo con REARDON *et al.* (1998: 5), la decisión familiar de participar en una actividad extra-finca gira en torno a los estímulos recibidos por el hogar. Según estos autores, dichos incentivos están principalmente definidos por situaciones de *atracción* o *mitigación*. Al respecto, veamos lo dicho por la evidencia empírica:

“Muchos hombres están tirando la toalla por la situación económica, y ni modo de culparlos, porque un pobre hombre se va a trabajar y trabajando bien duro en una finca se gana a veces 15.000, 20.000 ó 30.000 pesos. Pero, ¿qué va a llevar con eso a la casa? Llevará un costal medio untadito ahí; y la esposa allá esperando el mercadito para darle la comida a sus hijos. Por eso es que la mayoría de los campesinos quieren irse pa’ la ciudad; porque allá les va mejor negociando por ahí con frutas, con revuelto o trabajando en una fábrica, o consiguiendo mercancía para revender, que porque el trabajo del campo ya no está dando resultado”. (Entrevista a la señora Rosa Londoño, abril de 2005).

Como podemos observar, mientras los incentivos de atracción se asocian a la posibilidad de obtener mayores ingresos desempeñando labores distintas a las agrícolas, los de mitigación atienden a la posibilidad de aminorar riesgos mediante la diversificación de las fuentes de ocupación y generación de renta; donde, para ambos casos, la vulnerabilidad derivada de dedicarse exclusivamente a actividades agrícolas constituye el punto de partida. A través de la incursión ocupacional en escenarios no-agrícolas y urbanos, se busca disminuir los impactos producidos tanto por factores de orden ambiental (sequías, inundaciones, plagas y enfermedades), como por aquellos asociados al desmonte del apoyo público a la producción (privatización de la asistencia técnica, desmontaje de los sistemas de crédito, etc.), situaciones comunes a los sistemas agropecuarios de producción.

Definitivamente, a los factores coligados al ámbito productivo, es pertinente agregar otros más relacionados con la lógica sociocultural: *incentivos asociados a la movilidad social* e *incentivos asociados a la posibilidad de independencia familiar*. Veamos lo expuesto por la indagación empírica:

“Hay jóvenes interesados en el trabajo el campo, pero siempre son menos que los adultos. Ahora los pelados no se quieren meter en ese cuento, y muchas veces es por pena o por pereza; siempre prefieren buscar la forma de trabajar en la ciudad o de encontrar una carrera para estudiar. A mí me gustaría que mis hijos se dedicaran al trabajo del campo, el problema es que es tan mal pago, que casi nadie se anima”. (Entrevista al señor Carlos García, marzo de 2005).

Definitivamente, en un contexto en el que desde el mismo escenario familiar se crea, vive y reproduce la idea de “crisis del campo”, y en donde ser

campesino continúa siendo, aunque no todas las veces, motivo de aminoramiento social, optar por labores no-agrícolas, en lo posible realizadas en entornos urbanos, puede ser asociado a escalonamiento social; convirtiéndose dicha práctica en un factor de distinción. Por otro lado, ejercer oficios extrafinca, es decir, que exijan la ausencia, así sea temporal, de la unidad productiva doméstica, llega a asumirse, sobre todo por los miembros más jóvenes (hijos), como una posibilidad tanto de independencia económica como de liberación de la permanente tutela familiar. En la medida en que la distribución de los beneficios derivados del trabajo agrícola familiar se hace en especie (alimentación, vestido, manutención, por ejemplo), el trabajo independiente representa para los jóvenes ganancias en autonomía personal, en términos de disposición y manejo de recursos propios:

“Muchos de ellos trabajan y, desde que están en bachillerato, buscan como irse pegando un poquito al trabajo, van a trabajar en almacenes, en talleres, o con la familia, ayudándose ellos mismos un poco. Ellos buscan subsanar sus gastitos personales. Su vida es bastante difícil, yo creo que ellos se angustian, pero se angustia más uno viéndolos, que ellos viviendo la situación”. (Entrevista realizada al sacerdote Javier González, junio de 2005).

Sin embargo, en coincidencia con lo expuesto por REARDON *et al.* (1998:5), es pertinente reconocer que así el hogar tenga incentivos fuertes, en ocasiones la capacidad para actuar de acuerdo a ellos puede llegar a ser baja. Interpretando y ampliando lo expuesto por estos autores, entre las capacidades que influyen en la incurción ocupacional rural en escenarios no-agrícolas están las asociadas a los siguientes aspectos: a) *educación*, b) *ubicación del hogar* y c) *posesión de conocimientos y habilidades específicas*. Veamos lo que expresa la indagación realizada:

“A mí sí me gustaría que mis hijas hicieran algo diferente, que estudien, que salgan adelante, porque cada vez es más difícil. Entonces, es mejor, por ejemplo, que tengan su buen empleo porque el campo no se los puede brindar. Yo lo que quiero es ayudarle a las niñas con el estudio, porque espero que no se queden como me quedé yo, y les digo mucho a ellas que valoren el estudio y que salgan adelante”. (Entrevista a la señora Nury Moscoso, julio de 2005).

Como podemos apreciar, la confianza depositada en la educación como elemento detonante de nuevas posibilidades fácilmente salta a la vista. En un contexto caracterizado por la baja escolaridad, la decisión de explorar nuevos caminos implica superar dicha condición; eso sí, sin que esto constituya garantía real de incurción onerosa en otros escenarios ocupacionales que brinden condiciones satisfactorias y superiores a las proporcionadas por las actividades agrícolas, en cuanto a ingreso, estabilidad y reconocimiento social. Como es bien sabido, actualmente, incluso para el desempeño de oficios de mínima o baja calificación (limpieza, mensajería u otros servicios de índole similar), es casi indispensable acreditar por lo menos estudios secundarios.

Igualmente, es pertinente reconocer cómo la posesión de conocimientos y destrezas en campos distintos al tradicional, como por ejemplo, la transformación y el procesamiento de alimentos, costura, construcción, conducción de vehículos, mecánica, electricidad, vigilancia (haber prestado servicio militar), entre otros, facilita la incursión en escenarios ocupacionales no-agrícolas y urbanos. En estos términos, la hiperespecialización agrícola, condición comúnmente esperada en los sujetos rurales, llega a tornarse desventajosa; viéndose favorecidos quienes ostentan un perfil más pluriactivo:

“Toda mi familia es campesina, yo soy nacido y criado acá, soy agricultor, cultivo café y poquito de banano y plátano, pero en la época que no hay café, consigo trabajadores para la finca, y me dedico a la construcción. Haciendo este trabajo puedo pasarme entre 3 y 4 meses del año, y es lo que me da para pagarle a los trabajadores. Si la construcción fuera permanente, me dedicaría a ella, pero sólo es temporal. Eso sí, no vendería la finca, en primer lugar porque esto fue una herencia de mis padres y yo logré comprarle a mis hermanos. Además, la finca también da platica en épocas de cosecha, es una rentica fija. Lo que pasa es que a uno le toca guardar esa plata y volverla a invertir, por eso, lo que queda es poco, ese es el problema”. (Entrevista al señor Héctor Sánchez, junio de 2005).

Por otro lado, es bien reconocido cómo la cercanía del hogar a centros urbanos de diferente dimensión (pequeños, medianos, grandes), así como contar con un adecuado servicio de transporte, favorece la movilidad del campo a la ciudad, ampliando y facilitando las posibilidades de incursión en escenarios ocupacionales no-agrícolas; tal como lo expone el siguiente testimonio:

“La gente de pronto sí se dedicaba más al campo, por lo que el transporte era muy malo. Ahora años ir al centro era un problema, de pronto empezó a subir la buseta, pero eso era muy raro. En cambio, como ahora esta es una zona más industrial, hay busetas por la mañana que madrugan, entonces, hay un mejor servicio, y por eso, creo yo, ya la gente se dedica más a otras cosas”. (Entrevista a la señora Myriam Zapata, febrero de 2005).

Finalmente, al listado anteriormente señalado vale la pena agregar un elemento de igual importancia: d) la *existencia de redes familiares y comunitarias de apoyo*.

“Aquí hay niños que ven por su familia. Aquí es normal que la niña que está en séptimo, en octavo, sepa que tiene que llegar a la casa a darles almuerzo a cuatro o cinco hermanitos, a lavar, a planchar, a arreglar casa, eso es normal. La mayoría son niños muy solitarios. Sí, porque hay muchas mamás que trabajan internas en Manizales, en casas de familia, entonces, ellas vienen los sábados por la noche, están el sábado un ratico, el domingo un ratico, y ya se devuelven el domingo por la noche al trabajo, es normal que salgan a las 5:30 de la mañana y lleguen a las 8 ó 9 de la noche, o sea, ven sus hijos cuando se levantan y los ven dormidos, y cuando llegan están dormidos”. (Entrevista a la señora Adiela Quintero, junio de 2005).

En la medida en que incursionar en escenarios no-agrícolas implica desplazarse a sitios en ocasiones lejanos, en deterioro de las actividades

agrícolas mantenidas bajo modelos pluriactivos de producción, así como en detrimento de la estabilidad del hogar, resulta estratégico contar con redes de apoyo familiares y vecinales. Los lazos establecidos permiten hacer frente a los problemas derivados del ausentismo, en lo relacionado con el cuidado de niños y adultos mayores, la vigilancia de las propiedades rurales y la realización de las labores agropecuarias que no permiten postergación.

3. Consideraciones finales

Sin lugar a dudas, la incursión de los sujetos rurales en escenarios ocupacionales no-agrícolas y urbanos es una realidad actual y en crecimiento, que ha sido incorporada a las estrategias cotidianas de producción y reproducción social. Definitivamente, al reconocer que lo rural va más allá de lo agrícola, lo no-agrícola ha de ser asumido como posibilidad para el impulso de procesos de desarrollo rural; dándole cabida al mejoramiento y favorecimiento de las relaciones entre el campo y la ciudad, a las oportunidades surgidas por el cambio en el uso del espacio y a la exploración vocacional y ocupacional rural por encima de lo netamente agropecuario, al momento de trazar políticas y programas en pro del mejoramiento de las condiciones rurales de vida. No obstante, antes de acoger completamente lo anterior, resulta oportuno dar lugar a la siguiente pregunta: ¿es la incursión ocupacional rural en escenarios no-agrícolas y urbanos una alternativa efectiva de mejoramiento de las condiciones de vida?

Como se expresa claramente en los múltiples testimonios aquí expuestos, en la práctica, el modo en que se da dicha inserción no es siempre la deseada. En buena parte, los sujetos rurales acceden a escenarios laborales marcados por la informalidad y la precariedad: servicio doméstico, celaduría, comercio ambulante construcción, a la hora de hacer el tránsito real a lo no-agrícola y urbano, constituyen las principales opciones disponibles. En estos casos, lo que hay para los actores rurales coincide con aquello para lo que se requiere “ninguna” o “mínima calificación”; lo cual los hace aún más vulnerables, en la medida en que su calificación y experticia agrícola y pecuaria resultan inoperantes en el nuevo ámbito.

Ante estas circunstancias, en términos de promover procesos de desarrollo rural, el principal reto estriba en generar condiciones y posibilidades decorosas de tránsito. Si se concibe la posibilidad de incursión en escenarios no-agrícolas y urbanos como estrategia de transformación rural, quien dé dicho paso ha de estar preparado para ello, superando la informalidad. Alcanzar lo anterior demanda avanzar en la generación de capacidades y competencias en los sujetos, que los habiliten tanto para dar respuesta a las necesidades no-

agrícolas surgidas al interior de los mismos ámbitos rurales, como para potenciar las oportunidades brindadas por la creciente articulación rural-urbana; lo cual implica introducir lo no-agrícola como componente integral de las propuestas de educación formal y no-formal orientadas a cualificar a las poblaciones rurales, tomando siempre como referente el carácter multidimensional y multisectorial de lo rural.

No obstante, la incorporación del cambio no ha de ser una cuestión individual o de sujetos. Ser consciente de las transformaciones acontecidas en la ruralidad tradicional, así como actuar en consecuencia, es responsabilidad de quienes diseñan y aplican las políticas públicas. Pues, volviendo a la especificidad de lo expuesto, ¿cómo insistir en lo puramente agrícola cuando lo no-agrícola ha entrado en la escena cotidiana rural?, o, en términos de política, ¿cómo no diferenciar entre un agricultor tradicional y aquel que se desenvuelve en una trama que conjuga el campo y la ciudad, como puede ser el caso de aquellos ubicados en la interfase rural-urbana? Definitivamente, en reconocer e incorporar el cambio y las distinciones radica el éxito de la planeación diferenciada para el desarrollo rural.

Finalmente, es necesario reconocer que la ruralidad no está pasando por un proceso único de transformación; por lo que explorarla en sus distintas expresiones resulta altamente útil y clarificante, cuando se trata de aproximarse a los cambios sociales acontecidos. No obstante, es muy oportuno tener siempre presente que las sociedades rurales, por más conservadoras que suelen juzgarse, no están para nada al margen de las mediaciones realizadas por los procesos económicos y sociales contemporáneos. En las actuales circunstancias, la disociación entre la economía y las culturas, la mercantilización de todo tipo de relación, la tecnificación, la desregularización de las condiciones contractuales, el dominio de la cultura del consumo y el auge de la economía de los servicios, entre otros factores, permean las sociedades rurales. Para nuestro caso específico de estudio, la progresiva indistinción entre lo rural y lo urbano, la hibridación entre lo agrícola y no-agrícola, la tercerización e informalización de la economía, la transformación del espacio físico, la pérdida paulatina de la identidad rural, y la comercialización de la cultura son una muestra de ello. Mas, si esto es así, ¿cuál ha de ser el devenir de lo rural ante los nuevos y absorbentes contextos de modernidad?

Definitivamente, las formas tradicionales de vida coexisten conflictivamente con las nuevas propuestas y tendencias genéricas. Ante estos avatares, la tradición se desestabiliza bien sea para mudar o resguardarse. Como menciona BONFIL (1994: 72), con base en su cultura autónoma, cada grupo se adapta a las nuevas circunstancias:

“resiste para conservar sus espacios en todos los órdenes de la vida, se apropia de elementos culturales ajenos que resultan útiles y compatibles, e inventa nuevas soluciones, nuevas ideas, nuevas estrategias de acomodación que le permiten sobrevivir como una colectividad delimitada y diferente, cuyos miembros tienen acceso a un patrimonio cultural común, propio, distintivo”.

Sustentado en lo anterior, resulta apropiado considerar que, a pesar de la existencia de factores estructurales, es a cada individuo o colectivo a quien le corresponde diseñar las estrategias de ajuste, mitigación o huida; en la medida en que son los sujetos quienes significan, internalizan y actúan ante los estímulos recibidos. En este contexto, el reconocimiento y la elección de opciones no-agrícolas por parte de los sujetos rurales, más que una dirección única a seguir, constituye una vía potencial, por su puesto, favorecida o no por las condiciones particulares de cada individuo o familia.

Bibliografía

- BONFIL, G. *México profundo. Una civilización negada*. México, Editorial Grijalbo, 1994.
- ESCOBAR, G. *Empleo rural no agrícola: ¿una alternativa estratégica para el desarrollo?*, ponencia presentada en el Tercer Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuario, 19 al 21 de agosto, Lima, 1998.
- GRAZIANO DA SILVA, J.; BALSADI, O y DEL GROSSI, M. *O emprego rural e a mercantilização do espaço agrário*. Proyecto Rurbano. Instituto de Economía. Universidad de Campinas. 1997. Disponible en: <http://www.eco.unicamp.br/nea/rurbano/textos/downlo/rurseade2.html>. Fecha de consulta: 12-07-2005.
- KLEIN, E. *El empleo rural no-agrícola en América Latina*. PREALC-OIT. Documento No. 364. Santiago, 1992.
- MARDENS, T. Beyond agriculture? Regulating the new rural space, in: *Journal of Rural Studies*, 1995; 11 (3): 285-296.
- MATTEI, L. *Pluriatividade e desenvolvimento rural no Estado de Santa Catarina*. Tesis de doctorado. Universidad de Campinas. 1999.
- PÉREZ, A. y CABALLERO, J. *La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina*. FAO-Banco Mundial. Roma. 2003. Disponible en: <http://www.grupochorlavi.org/php/doc/documentos/ruralidad Europa.pdf>. Fecha de consulta: 18-09-2005.
- REARDON, T.; CRUZ, M. y BERDEGUÉ, J. *Los pobres en el desarrollo del empleo no agrícola en América Latina: paradojas y desafíos*, ponencia presen-

tada en el Tercer Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuario, 19 al 21 de agosto, Lima, 1998.

WELLER, J. El empleo rural no-agropecuario en el Istmo Centroamericano, en: *Revista de la CEPAL*, No. 62, 1997; 75-90.

SCHNEIDER, S. Teoría social, agricultura familiar e pluriactividade, en: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 2003; 18 (51): 99-121.

TOURAIN, A. *¿Podemos vivir juntos?* México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Entrevistas de historia oral

AGUIRRE, DIANA. Estudiante. Entrevista realizada el día 28 de mayo de 2005, en el barrio San Joaquín, Manizales, Caldas.

CASTAÑO, JAIRO. Productor de cebolla y porcicultor. Entrevista realizada el día 10 de abril de 2005, en el corredor Juanchito-Maltería, Manizales, Caldas.

CASTAÑO, FRANCISCO. Entrevista realizada el día 30 de abril de 2005, en la vereda Bajo Tablazo, Manizales, Caldas.

ESTRADA, LUIS. Artesano. Entrevista realizada el día 20 de marzo de 2005, en la vereda Bajo Tablazo, Manizales, Caldas.

HERRERA, MARTHA. Modista y procesadora de lácteos. Entrevista realizada el día 10 de febrero de 2005, en el corredor Juanchito-Maltería, Manizales, Caldas.

GARCÍA, CARLOS. Camarero. Entrevista realizada el día 20 de marzo de 2005, en la vereda Bajo Tablazo, Manizales, Caldas.

GONZÁLEZ, JAVIER. Sacerdote y director del Colegio Seráfico. Entrevista realizada el día 28 de junio de 2005, en la vereda Bajo Tablazo, Manizales, Caldas.

LONDOÑO, ROSA. Ama de casa. Entrevista realizada el día 23 de abril de 2005, en la vereda Bajo Tablazo, Manizales, Caldas.

LÓPEZ, LORENA. Estudiante del Colegio María Goretti. Entrevista realizada el día 5 de junio de 2005, en la vereda Bajo Tablazo, Manizales, Caldas.

MOSCOSO, NURY. Ama de casa. Entrevista realizada el día 6 de julio de 2005, en la vereda Bajo Tablazo, Manizales, Caldas.

OSPINA, GLORIA. Ama de casa. Entrevista realizada el día 21 de junio de 2005, en el corredor Juanchito-Maltería, Manizales, Caldas

QUINTERO, ALEIDA. Directora del Colegio María Goretti. Entrevista realizada el día 30 de junio de 2005, en la vereda Bajo Tablazo, Manizales, Caldas.

SÁNCHEZ, HÉCTOR. Caficultor y albañil. Entrevista realizada el día 16 de junio de 2005, en la vereda El Aventino, Manizales, Caldas.

VALLEJO, RUBIELA. Ama de casa. Entrevista realizada el día 22 de noviembre de 2004, en la vereda Bajo Tablazo, Manizales, Caldas.

VASCO, JOSÉ. Pensionado. Entrevista realizada el día 19 de marzo de 2005, en el corredor Juanchito-Maltería, Manizales, Caldas

ZAPATA, MIRIAM. Cocinera y proveedora de alimentos. Entrevista realizada el día 25 de febrero de 2005, en el corredor Juanchito-Maltería, Manizales, Caldas.

